

TODO, MENOS FRANCO

ENTRE LA DIGNIDAD Y LA TRAICION

Con Franco y lo que el franquismo representa, no estamos nunca. La decisión es clara: o se claudican, sabiendo defender la causa del Pueblo español. Si Dios existiese y nos pidiera tal claudicación, nos rebelaríamos frente a la misma divinidad. Y, al Sumo Hacedor, le diríamos: «quédete con la traición y el oportunismo para tu cielo repleto de injusticias; nosotros nos vamos al infierno, estando dispuestos a purgar nuestros pecados al lado de los que lucharon por la justicia y la dignidad de España.»

«Todo, menos Franco.» Exacto, luchadores del interior. Franco es el crimen hecho ley, la violencia falangista transformada en decálogo nacional, la miseria y el odio, la corrupción y el crimen convertidos en artículo de fe. Franco es el fascismo repugnante e inhumano, tendiendo puentes políticos para que pueda pasar al poder el comunismo de la estepa, dos sistemas igualmente negativos para la vida del hombre y de la sociedad universal. ¡Todo, menos Franco! Porque el franquismo encarna todo lo malo, todo lo perverso, todo lo más repugnante que puede conocerse. Después de Franco, lo que venga, por malo que sea, siempre será mejor que el sistema franquista.

Nosotros no somos de los que se rinden. Con suma energía, clarividencia y fortaleza de lucha lo ha expresado el importante manifiesto del Comité Nacional de la Confederación Nacional del Trabajo de España: «Los desheredados pueden ser presa de la derrota, pero jamás se rinden. Se entregan los cobardes y los cansados de luchar».

¡HAY QUE SALVAR nuestro Pueblo!

A CABO de leer, de estudiar digo, los acuerdos adoptados en las tareas plenarias de la Confederación Nacional del Trabajo de España. ¿Me han causado emoción? ¿Me han sorprendido? No sé, a ciencia cierta, lo que tan fecundos acuerdos han producido a mí. Pero justo

será confesar que nunca he sentido unos acuerdos con la fuerza que siento éstos, que merecen elogios y comentarios de propios y de vecinos.

Mi criterio es la opinión de todos los militantes. Esos acuerdos han venido a regar la tierra seca del destino humano. Muchas veces, analizando la situación de los trabajadores del mundo, me había preguntado: ¿por qué la C.N.T. no pronuncia la palabra del siglo con su verbo humano, social y sindicalista libertario? Esta era mi preocupación y bien satisfecha está. Un Pleno como el que la organización acaba de celebrar merece todos los respetos. Creo, lo creemos muchos, que es el comienzo de una nueva era confederal y libertaria.

¿Qué socialista sincero y honrado, qué hombre de ideas avanzadas, osará decir que las precisiones establecidas por la Confederación no responden a un sentido eminentemente socialista y libre? Si hasta los adversarios nos han felicitado por el acierto, cabe que tengamos la satisfacción del deber cumplido. Y no es el orgullo el que habla por nuestra boca, no, ni mucho menos. Es el deseo ferviente de que la Confederación tenga presente siempre, como en esta ocasión, que su victoria reside en saber interpretar a los de dentro y a los de fuera de casa. Porque ese sindicalismo generoso, realista, útil, libre y sublime esbozado por la C.N.T., no lo rechaza ningún hombre de ideas bien organizadas y noblemente sentidas.

Merece punto y aparte el dictamen sobre el problema político español. Muy bien, amigos; habéis acertado, compañeros. No sé si habrá alguna lengua viperina que se atreva a criticar vuestra labor de gigantes, delegados que habéis asistido a unos trabajos históricos. No os preocupe. Puede que algún resentido, algún hombre sin conciencia ni corazón no esté de acuerdo con lo que habéis hecho en nombre de la C.N.T. Pero del que así proceda,

no para desarrollarse. Los pueblos oprimidos no sentían tampoco amor por la patria.

Hay, por el contrario, un sentimiento patriótico bastante desarrollado y tal vez justificado en los países que obtuvieron su independencia después de heroicas luchas y guerras contra un opresor exterior. Tal cosa ocurre en los países nuevos, como también en las antiguas colonias. Allí, la bandera de la patria está empapada con la sangre de sus hijos, que son los combatientes populares. Es así como se explica que, por ejemplo en México y Cuba, en Polonia, Indonesia, etc., hasta la

clase proletaria tremola la bandera nacional al lado de la bandera internacional del proletariado.

Pero ¿qué clase de patriotismo podían sentir los miserables campesinos en la Rusia zarista o los proletarios alemanes en el Reich de Bismarck? No obstante, cuando, poco antes de la primera guerra mundial, la clase obrera había obtenido ciertas mejoras, Carlos Kautsky defendió su nuevo socialpatriotismo. Las palabras de Carlos Marx en el Manifiesto Comunista, diciendo que los proletarios de todos los países no tenían patria, fueron olvidadas.

Había una evolución similar en casi todos los países. El concepto socialpatriótico causó estragos profundos en el movimiento obrero, alterando la mentalidad de pueblos pacíficos. En nombre del socialpatriotismo se ha producido la bancarrota del internacionalismo. El socialpatriotismo servía como justificación para fomentar el odio entre los pueblos. En nombre del patriotismo se hicieron llamamientos a los pueblos para mantenerse recíprocamente. No se trató de defender la «tierra de los padres», sino los intereses de los comerciantes de armamentos. La mayoría de los combatientes en las guerras modernas no poseen tierras patrimoniales. Por ello el patriotismo—el amor a la patria—es una mentira grosera.

Un renacimiento inesperado del patriotismo despertó la segunda guerra mundial. Frente al peligro nazifascista, el socialismo internacional se vio obligado a abandonar los últimos restos de su antiguo internacionalismo. Patriotas combatientes se formaron en los países atacados o conquistados por agresores exteriores

ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO EN FRANCIA de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO • AIT

TOULOUSE 27 de Julio de 1952 - AÑO VIII - N.º 280 - HEBDOMADAIRE - PRECIO : 20 FRANCO

CONSIDERACIONES -- EL MOVIMIENTO OBRERO

Es preciso tener en cuenta el origen y significado esencial del movimiento obrero español para comprender las razones de su vitalidad, de su desarrollo y de su arraigo. Cuando llegó a España el delegado de Miguel Bakunin, se encontró con grupos de hombres en Madrid y Barcelona y con un contenido de los manifiestos y declaraciones que ese delegado, Giuseppe Fanelli, traía. Para los españoles la existencia de la Internacional y de la Alianza de la Democracia Socialista fué como una revelación de sí mismos; ellos querían eso y lo practicaban en el orden nacional, sin previas vinculaciones con el exterior. No se ha estudiado en sus pormenores el movimiento obrero de España anterior a la Internacional, pero lo que se sabe nos confirma que, antes de 1869, muchos años antes, se había llegado a la elaboración de ideas, de métodos de lucha, de normas de organización que luego recibieron la marca de fábrica de los congresos obreros internacionales. Con esto queremos decir que nuestro movimiento, el movimiento del cual nosotros consideramos herederos y propagadores, ha nacido en España al margen de todo rótulo partidista o ideológico; nació abajo, en las fábricas, en los talleres, en los lugares de trabajo y de sufrimiento. Esto tiene suma importancia. Las fórmulas doctrinarias, los apelativos y adjetivos vinieron después, y fueron más o menos coincidentes, más o menos aceptados o aceptables, palabras de moda con variable fortuna. Pero la verdad es que siempre ha primado el carácter esencial de nuestro movimiento, que es el de su creación de abajo arriba, espontánea, obra de los trabajadores mismos.

Sentimos una repugnancia instintiva contra todo lo que signifique una expresión del derecho romano, creación intelectual o política de arriba abajo, del centro a la periferia, distintivo de todo cesarismo, aun del que se encubre con apariencias democráticas. Pensamos que nuestro país no entrará por la verdadera senda de la libertad hasta que vuelva a encontrar la fuente del derecho en la vida misma, en las costumbres, en los hábitos, en el pueblo. Y la razón, a veces consciente y a veces

inconsciente, de nuestro escaso afecto por las creaciones muchas veces generosas y bien intencionadas, pero meramente intelectuales, al margen de las realidades populares, es que reflejan la funesta obsesión de ver la fuente del derecho en otros focos que los de la vida misma de nuestro pueblo.

Podemos ser socialistas, en el sentido originario de la palabra, como Fermín Salvochea, por ejemplo, o internacionalistas antiautoritarios como Anselmo Lorenzo, o sindicalistas como Salvador Seguí, colectivistas como Ricardo Mella, comunistas libertarios, como se llaman tantos de nuestros amigos. Sobre todas las cosas somos y queremos ser miembros activos y vigilantes de un pueblo, de un movimiento popular de *solidaridad obrera*, el nombre elegido tal vez por Anselmo Lorenzo para bautizar a nuestra organización antes de que se le diese en 1911 el nombre de Confederación Nacional del Trabajo.

No nos atrevemos a decir que en su fuero íntimo todos los compañeros tengan la misma opinión y la misma actitud, de adhesión a la esencia más que a la forma, al espíritu más que a la letra, pero creemos bastante para asegurar que antes que renunciar a nuestra condición de partes, de miembros, de combatientes de los derechos del pueblo, de su causa de justicia y de libertad, renunciaríamos a todos los apelativos y adjetivos de naturaleza político-social que se nos llame como se quiera, y llamémoslos como mejor nos plazca, pero somos y seremos en primer término un fermento y una palanca, cerebro y brazo del pueblo español para bregar por el mejoramiento de su suerte. Miguel Bakunin recomendaba a sus amigos rusos que fueran al pueblo, que se fundieran con él, que se pusieran al servicio de su causa y compartiesen sus penurias. A nosotros no nos hace falta esa recomendación; somos parte del pueblo, en la fábrica, en la mina, en la escuela, en el laboratorio; creemos en el pueblo, en su capacidad para resolver sus problemas propios, en sus valores morales, en su derecho al pan y a la libertad.

Naturalmente, en la vida se establecen tácticas, procedimientos, se formulan ideas, procedimientos, se ven en lo que se entiende generalmente por socialismo libre, la aspiración máxima de nuestro pueblo, y nos hemos mostrado y nos mostramos muy poco inclinados a renunciar a los procedimientos, a los métodos, a las instituciones de la creación popular directa; es decir, somos poco amigos de buscar soluciones romanistas y cesaristas en los decretos de gobierno y en los parlamentos. Coincidimos en eso con la opinión que sostiene el anarquismo en todo el mundo; pero coincidimos por razones muy especiales: porque sostenemos que es el pueblo mismo el que debe resolver por sí

(Pasa a la página 3.)

LA ACTUALIDAD COMENTADA

DICEN muchos entendidos en la materia que el mundo se resquebraja. Y debemos creer aciertan en sus manifestaciones, cuando van sucediéndose hechos y cosas verdaderamente increíbles, incluso para los simples profanos, siendo suficiente pasear unos momentos la mirada por las páginas de los periódicos, para darnos cuenta inmediata que, existen en verdad motivos para andar

enano, famoso en el mundo entero por sus crímenes y a quien la Iglesia Católica etc., etc., para justificar el rimbombante privilegio tilda de «rehostia consagrada», con lo que los derechos del engendro resultan innegables, motivando el que las más altas jerarquías eclesásticas, empezando por el Papa Pío XII, se inclinan humildes y reverenciosas ante tan ridícula como criminal persona y

La mismísima Hostia santa le ceda plaza. [La «rehostia» en efecto!]

La revista francesa «Paris Match», nos ofrece un fantástico reportaje del Vaticano y su omnipotente señor, considerado por los creyentes en color de santificado. Pasemos por alto la historia de la monja misteriosa única con potestad para entrar en las habitaciones del Papa, pues sabemos de sobra que el adagio de «no basta ser honrada, hay que parecerlo», no reza al tratarse de elevadas «jerarquías», al cubrir sus debilidades el virginal velo de la «de», y fijemos la atención en lo que los reporteros de «Match» nos hacen saber referente a que el futuro «santo» monta en cólera y sus iras suelen caer comunmente sobre el desgraciado jardinero que cuida las flores del jardín del palacio papal, lugar preferido por el «santo colérico» para sus cotidianos paseos. La humildad y mansedumbre peculiares en todos los santos de ayer, ha desaparecido como mérito principal para el suspirado premio. En el siglo veinte, año mil novecientos cincuenta y dos, le es preciso al que tanto quiere ser, sentirse furiosamente en cólera y hacer pagar las consecuencias de la misma a un desgraciado obrero.

Un semanario portavoz de un potente partido español en el exilio, inserta una crítica dirigida por uno de sus más destacados militantes en extenso discurso pronunciado en Méjico, al grado treinta y tres de la masonería según Harry Truman, conocido vulgarmente por Presidente de los Estados Unidos de América, catalogándolo como el enemigo número uno exterior de la desgraciada España. Pues bien, en página aparte y lugar preferente — cuarta página y remanido central excelsa — el semanario en cuestión con la excusa de atacar a Franco, dirige algo así como una formidable requisitoria en favor de la masonería, sin darse seguramente cuenta que el elogio se convierte en acerba diatriba al afirmar que: «gran sacerdotado supone para ellos, para los francmasones, no poder rechazar a los embajadores que son masones, sin dejar de tener relaciones con presidentes de República que también son masones», quedando por los efectos consiguientes la llamada ley de compensaciones desairada y la razón en poder del fogoso y elocuente orador.

Si en las altas esferas religiosas y mundanales se procede de la forma señalada, ¿qué importancia puede tener que miserables gusanos y misérrimas inteligencias divaguemos de continuo, sin saber discernir si el mundo es el desquiciado, o si somos nosotros los que no llegamos a comprender las misteriosas necesidades a las que nos obliga a ceñirnos un progreso a tono con los tiempos en que vivimos?

Seriedad, seriedad. Bien está. ¿Pero, dónde se encuentra dicha señora?

(Pasa a la página 4.)

EL FRANQUISMO y la masonería

Madrid, julio (OPE).—La prensa franquista continúa su campaña contra la masonería, insistiendo en que ella es la causa de todos los males pasados y presentes de España y sobre todo de la resistencia internacional a incluir a España en el concierto de las naciones. El pretexto de esta campaña es la edición de un libro en el que se recogen unos cincuenta artículos publicados, con el pseudónimo «J. Boor», por el diario «Arriba» contra la acción de la masonería.

«Nuestra patria—dice «La Gaceta del Norte»—ha sido el blanco preferido de la tenebrosa acción de las Logias. Su encono contra España, simplemente porque España no abdica ni abdicará jamás de su catolicismo, está documentalmente probado con abundancia abrumadora de pruebas irrecusables.»

«La Masonería—dice «Nueva Rioja»—ha puesto siempre su mejor empeño en debilitar a España y para ello, en el siglo pasado y en el presente, no le faltó la traidora cooperación de los masones españoles. España, que ha sido la gran victi-

ma de la masonería, tiene que conocerla bien. Es preciso conocer al enemigo para no dejarse sorprender por él.»

El canciller Adenauer ha manifestado en Berlín que la unidad alemana será efectiva dentro de muy poco tiempo.

¿Es que los alemanes comunistas van a someterse al yugo colonialista? Porque pensar que sus compatriotas orientales van a liberarse caprichosamente de la dominación soviética... no parece soñar despiertos.

UN MUERTO QUE ANDA

Leemos en la prensa franquista: «El embajador de la China nacionalista acaba de llegar a Madrid.» Y nosotros que creíamos que tal país no existía...

Pero cuando se trata de enviar gente cerca de Franco, la calidad no importa, pues que es con la cantidad que trabaja la propaganda falangista.

SOCIALISMO LIBERTARIO EL PATRIOTISMO

Las filas de estos patriotas se compusieron de hombres de todas las clases y creencias. Comunistas lucharon al lado de los cristianos: hijos de capitalistas, mancomunadamente con los de proletarios. Todo se desarrolló como si nunca hubiese existido un movimiento internacional. La meta común fué la de liberar a la patria de la infame opresión del conquistador.

No obstante, había algo en este caos material y confusión ideológica

tenden conquistar países y pueblos, hombres de corazón y de sentimientos libertarios, sin distinción de raza, se unen en defensa común. Es así como vimos a un Lafayette luchando en la guerra de independencia de los Estados Unidos, como los polacos revolucionarios del siglo pasado participaron en todas las luchas libertadoras del mundo; y cómo un Garibaldi se precipitó de Italia a Francia, en 1871, para dirigir la guerra de los ejércitos de la libertad contra el militarismo prusiano. Y en la guerra civil de España, en 1936 a 1939, numerosas brigadas internacionales participaron en la lucha contra el fascismo y la reacción internacional.

No dejaremos mezclar los naipes por los profesionales falsificadores de la historia. Los combatientes y «maquisards», durante la segunda guerra mundial, no lucharon por defender una noción abstracta de la patria, sino sus libertades reales, sus primicias por los invasores. El combate se dirigió contra la opresión y la explotación.

Paulatina, pero seguramente, el patriotismo, gran «slogan» de la segunda guerra mundial, pierde su significación. En el Oriente de Europa, la libertad, por la cual luchó el pueblo entero, viene de nuevo a ser restringida. La democracia sirve como camuflaje para un nuevo sistema de opresión.

El patriotismo aparece igual que antes, como una Hada Morgana ilusoria en el horizonte, inexistente y sin contenido en la realidad. Una frase hueca. Todavía tiene valor la palabra de Grillparzer, cuando, hace un siglo, dijo: «El camino de la humanidad empieza con la civilización, pasa por el nacionalismo y termina en la bestialidad.»

El carácter de la lucha fué liberador, sin consideración de los sentimientos nacionales o patrióticos. El fenómeno no es nuevo en la historia. Cuando los conquistadores despiertos pre-

MAS URGENTE que pegar tiros

Madrid, julio (OPE).—En su artículo semanal, «Arriba», el jesuita Pedro Llanos, dice rezar por las cosas que se presentan ante sus ojos con un atuendo «que para tanto de ellos es una puñalada en su conciencia»; reza también por las «delicadas a veces como flores, y a buscar novio y en tantos chicos excitan lo bestial»; reza por «las aspiraciones que van por ahí con la esperanza de nuestra ciudad y nuestra patria en continua tentación y escasez y que han invadido las calles y los transportes «porque la calle ya no es del hombre, el cual, a lo más, ladra excitado en las esquinas». Reza también por las esperanzas que veo por ahí en la misma ciudad y actitud de reclamo que las madres que tratan de ocultar a sus hijos como sea; por las autoridades para que cumplan con su cometido; y finalmente reza por los hombres, porque «no basta ir a hacer un acto de reparación en un templo madrileño si, antes y después, los carnes tales de esta ciudad no son capaces de volver a tomar el mando de la calle diciendo «¡Vámonos sencillamente que no!».

El Padre Llanos termina diciéndonos: «Vámonos de Madrid; si la ciudad y el honor en vosotros aquí es una palabra, aquí es la ocasión de hacer algo más serio y más difícil que pegar ti-

El mitin de la C. N. T. de España celebrado en Lyon

En el próximo número de «España Libre», insertaremos los importantes discursos pronunciados por nuestros compañeros Antonio Moreno, Ramón Liarie y Miguel Vallejo, en el mitin de conmemoración del 19 de Julio de 1936, cuyo acto ha sido organizado por la Federación Local de Lyon para gloriar los acuerdos del Pleno Extraordinario de la Confederación Nacional del Trabajo de España.

SALVADOR SEGUI El Sindicato Anécdotas de Ocaña

¿BARRENAS, COMPAÑERO?

El día 10 de marzo se han cumplido veintinueve años que el inolvidable compañero Salvador Seguí fue asesinado en Barcelona. Su recuerdo vive fresco en nuestra memoria. Nos parece verle hoy como la vispera de su muerte. Entre los hombres de su generación, vigorosos, guía del pensamiento de aquella juventud ardiente que pugna por transformar la sociedad española en unos pocos años; pensadores, escritores y valientes ante todos los peligros, descolaba la figura de este formidable orador y organizador sindical. Seguí, obrero pintor, era el símbolo de la C.N.T. Participó en todas las luchas sostenidas por la C.N.T., fue perseguido, encarcelado y, por fin, cuando todas las armas para desfilizarlo ante el pueblo fueron rotas, se le asesinó.

La guerra y después de ella — Juan Peiró, Villaverde, Arin... — y al de otros que afortunadamente vivieron; José Viadú, Eleuterio Quintanilla, etc. Esa promoción del movimiento sindicalista español dejó honda huella en el espíritu de las nuevas generaciones de militantes, que al correr del tiempo habían de florecer magníficamente. La participación de estos hombres en la C.N.T., no sólo la definió como una gran organización nacional, sino que la infundió pensamiento revolucionario y llevó éste al conocimiento de las grandes masas populares, españolas como las de las minorías liberales — médicos, escritores, hombres de Derecho, etc. — que se sentían atraídos por aquella fuerza que irrumpió en la vida de la nación en la segunda década de este siglo.

Seguí fue el militante sindicalista más disidente, hasta su muerte, que tuvo nuestro movimiento. Templado en la polémica, ardiente en la defensa de su pensamiento, sabiendo calibrar las inquietudes que sacudían la vida de la orga-

nización, seguro de que la C.N.T. hallaría el modo de sentarse definitivamente en la conciencia del pueblo, con un equilibrio que no lograban romper las naturales impaciencias de la juventud ni las persecuciones, daba de lado a las menudeadas que rodean a toda actividad extraordinaria y seguía el camino que había de ser ejemplo para muchos de nosotros.

La desaparición de Seguí fue un gran golpe contra la C.N.T. Con él se perdía un gran estimulador de la juventud (el mismo contaba treinta y siete años al ser asesinado); pero ya la C.N.T. comenzaba a formar sus cuadros de hombres que no habían de permitir el agostamiento de la obra comenzada por un puñado de trabajadores de calidad. Si no pudo participar en los grandes acontecimientos posteriores, contribuyó de manera principalísima a señalar un camino que no hemos olvidado y a levantar la fe de nuestro pueblo en un porvenir mejor.

En todas las grandes ciudades españolas tuvo ocasión Salvador Seguí de exponer el pensamiento de la C.N.T. en aquel período terrible de la organización y de sumarse a las filas confederales grandes contingentes de trabajadores. En todas partes se le recuerda y en todas vive y sigue siendo querido.

Al recordar hoy con emoción a aquel gran compañero, tenemos presentes a cuantos crearon con su actividad y talento la gran organización obrera española que mantiene el pensamiento vivo del socialismo y que se propone para el porvenir trabajar por su realización: la Confederación Nacional del Trabajo; a todos los que cayeron en su defensa y a cuantos en los momentos actuales, persisten en la lucha dentro y fuera de España.

En la noche anterior habíamos celebrado asamblea y discutido los informes recibidos. La pasión y el interés por la marcha de la organización, las relaciones de ésta con otras fuerzas antifranquistas, etc., excitaron los ánimos. Terminada la reunión, siguieron las conversaciones. Después, ya acostados, entre los más próximos continuaron en voz baja los comentarios.

Las viviendas ultrabaras de Cantalapedra

Madrid, julio (OPE).—Contrariamente a lo que por parte del régimen imperante se tiende a demostrar, las casas baratas no son una institución del franco-falangismo. Desde hace muchos años la preocupación del hogar propio venía siendo estimulada, y facilitada en la medida de lo posible, por el gobierno y las corporaciones. Los préstamos de aquél y de las Diputaciones—éstas, por lo general, con fondos de las Cajas de Ahorros—anticipaban el importe de la vivienda, el beneficiario abonaba una cantidad mensual, comprensiva de la amortización y de los intereses a un tipo moderado; y al cabo de 20, 25 o 30 años, la vivienda era de su propiedad.

con asistencia del Subsecretario de Trabajo y otras jerarquías del régimen. Al leer algunos de los datos que se daban, pensé en la posibilidad de un error de prensa y esperé en otro periódico unas cifras que me parecieran más en consonancia con el costo de la construcción. Pero no hubo error: cuantos periódicos consulté publicaban la misma reseña, facilitada sin duda por la agencia oficial.

Según la información, las viviendas constan de tres dormitorios, cocina-comedor, servicio y patio. No es excesivo el número de piezas, ni con relación a las necesidades de una familia, ni tampoco si se compara con lo que en este ramo se hacía antes del advenimiento del régimen franquista. «Los inquilinos abonarán una renta mensual de 35 pesetas y transcurridos veinte años pasarán a ser propietarios de los inmuebles».

Hagamos cálculos elementales con estas cifras. Veinte años suponen 240 mensualidades, y a base de una renta mensual de 35 pesetas, totalizaría el valor de las casas—incluyendo, si es que procede, el pago de intereses por el capital avanzado—en 8.400 pesetas. Una casa barata de una sola planta, con el número de piezas antes citado, más el costo del terreno y el pago de intereses, aunque sólo fuese al 2 y medio por ciento, hubiese costado probablemente en 1936 no menos que dicha cantidad, y mayor aún, según el emplazamiento.

Y si los cálculos más optimistas—en este caso, los más bajos—sitúan ahora el costo de construcción en el índice 4, considerando en 1 el de julio de 1936, no sería interesante conocer de qué clase serán los materiales empleados en la construcción de estas casas, cuáles son sus condiciones de habitabilidad y qué duración se les atribuye en principio?

Journal imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amidonniers Siège social : 26, rue Buffon, Toulouse Téléphone : Capitole 89-73

Esta parte de la producción que el trabajador gana, pero no recibida, puede considerarse legítimamente como la base del capital moderno. Vistas las cosas a la luz de la verdad, ¿quién puede reclamar la propiedad de algo con sólo una partícula de justicia de su parte? La historia del capital, desde sus oscuros y remotos orígenes, ¿no está empapada de la sangre, del sudor y de las lágrimas de innumerables millones de trabajadores que nunca recibieron más que una misera ración para sostener su vida, en tanto que sus explotadores nadaban en la abundancia con lo que les arrebataban por la astucia? Aún hoy se descubre por todas partes la misma descarada explotación. Los propietarios del capital moderno ajuician el trabajo al precio más ínfimo para obtener los mayores beneficios. Si un negocio produce dinero después de pagar los gastos, el «propietario» tiene derecho a ese dinero, nunca los trabajadores.

La noche anterior habíamos celebrado asamblea y discutido los informes recibidos. La pasión y el interés por la marcha de la organización, las relaciones de ésta con otras fuerzas antifranquistas, etc., excitaron los ánimos. Terminada la reunión, siguieron las conversaciones. Después, ya acostados, entre los más próximos continuaron en voz baja los comentarios.

La prensa, cuando hay lugar a ello, insiste en la importancia social que tiene la inauguración de algún que otro grupo de casas, que, bajo el franquismo, no tienen ya la calificación de baratas, sino de «ultrabaras» o «superprotegidas». Recientemente se ha inaugurado en Cantalapedra (Salamanca) un grupo de cuarenta y ocho viviendas,

pero estas cosas, hay que crearlas; hay que engendrarlas, parirlas y atender luego a su desarrollo, que cada día irá perdiendo nuevos trajes y zapatos—acuerdos a la medida de su propia realidad—. A mi ver, la misión del movimiento proletario no es redimir a la sociedad, que toda, en pleno, tiene la misión de redimirse a sí misma; no es tarea proletaria, ni de ninguna otra clase, establecer cualquier régimen político o económico al que haya de sujetarse todo el conjunto social. Su labor, la posible y decisiva, es de otro índole: influir en el todo por renovación de una parte. Los sindicatos obreros, si en verdad son socialistas, tienen que hacer esto, a mi parecer: mantener su existencia, hasta alegando en su pro derechos de orden burgués—los de la democracia liberal—, procurar que esa existencia, sin desentenderse de la sociedad en que se mantiene, sea tan independiente de ella como permitan las circunstancias; emplear tal existencia independiente en asegurar y aumentar de facto los derechos de todo productor, esté o no esté sindicado; en educar a todos los trabajadores, ya por esfuerzo directo de los mismos sindicatos, ya recabando de los municipios y aun del Estado toda suerte de centros de enseñanza general y de entrenamiento técnico, así como becas y pensiones a estudiantes; en patrocinando toda causa justa sea o no sea de su inmediato interés; en servir a la sociedad con su trabajo, velando por la buena calidad de toda suerte de productos agrícolas e industriales; en proponer planes de obras públicas, socialmente convenientes, y en llevarlos a la práctica ellos mismos cuando les sea posible; en reclamar, por lo que hace a España, la tierra robada a los Municipios por la amortización y la conquista, para que ellos la labren en común, se la cedan en colectividad a sindicatos locales de braceros o si quieren y no hay modo de evitarlo—la repartan entre sus vecinos; en hacer de los mismos sindicatos refugios del pensamiento, santuarios de libertad, y en igualar dentro de ellos los salarios sin esperar a ninguna revolución que acabe con los patronos; en ir haciendo que todos los productores—manuales o intelectuales de todo orden—VIVAN EN SOCIALISMO LIBERTARIO dentro de sus sindicatos y, a la vez, sirvan a su país, a su pueblo, del mejor modo posible.

Nada de revolución, nada de barricadas, nada de decretos, nada de normas o instituciones en que meter a toda la sociedad, pero constante creación, frecuentes iniciativas y revelaciones prácticas de lo que puede ser la vida del trabajo en libertad. Liberar la lucha, ya que no cabe eludir, no se deje de arrebatar por ella; y, en vez de obsecarse en eliminar a la burguesía de un solo golpe de mano, o en cambiar con él todo el sistema social, ir creando día a día, dentro de las propias organizaciones, un nuevo derecho consuetudinario, las nuevas normas sociales, la sociedad a que aspiramos, sin reducir la entrada en ella a los obreros manuales. La renuncia a la revolución no implica abandono del sindicalismo, sino sólo una sana renovación de sus mejores esencias, un más cabal aprovechamiento de sus posibilidades, que le lleve a entrar de lleno en su período creador. Trató de esto Sorel, hace ya muchos años, en un ensayo sobre el derecho sindicalista, que hoy nadie lee, pero es tan bueno—gracias a la influencia de Fernando Belloutier sobre el autor—como son malas sus «Reflexions sur la violence».

Ya veo, con alegría que esto, y no otra cosa, es lo que queremos; pero a menudo parece que desearlo es conseguirlo sin crearlo; a la vez, claro resultó también que advertir que es menester crearlo todo. Celebró la arrolladora capacidad de iniciativa que reveló en la exposición de las «tres etapas» en que dividí la labor futura, pero lamento la influencia—hasta verbal—de cierto compañero aficionado en exceso a los decretos en el párrafo siguiente: «Consi-

deramos que la programatización ordenada de estas tres etapas, estableciendo un plan de trabajo basado sobre hechos, corresponde a la Confederación Nacional del Trabajo, reunida en un futuro Congreso Nacional, para que, después de elaboradas las bases de un acuerdo obrero fundamentado en un contrato social y humano, se pongan en relación las dos centrales sindicales, únicas soberanas y capacitadas para trazar la ruta manumisora de sus propios destinos».

No, amigo Vallejo; no retrocedamos a la democracia del confuso Rousseau, porque el sindicalismo la supera; no aspiramos a convertir el futuro Congreso Nacional en una Asamblea Constituyente, que «programaticamente» una Constitución con cien artículos mágicos que para nada valdrían; prescindiendo de absurdos contratos sociales, nunca bien definidos, y de la odiosa creación de cuerpos «únicos» y «soberanos», meras raíces de algún futuro totalitarismo; no demos por cierto que la C.N.T. y la U.G.T. están ya «capacitadas para trazar la ruta manumisora de sus propios destinos»; procuremos capacitarlos—capacitándonos todos—para que abran su ruta de libertad con los pies; ¡jandando! Como bien habéis dicho, «La realización de formas de vida social es un problema evolutivo y complejo. En nuestros días, no podemos apalararlo todo hasta después de la revolución». No, ciertamente; ni tampoco podemos hacerlo en un Congreso. «Lo que importa—habéis dicho también—es elaborar actualmente nuevas perspectivas de un socialismo libertario multiforme y cooperativo que, sin abandonar la lucha de clases, se convierta en la verdadera orientación de todos los hombres de buena voluntad que estén dispuestos a trabajar en favor de una transformación esencialmente humana».

Es, si bien lo entiendo yo, no sólo se opone a la revolución por la fuerza de las armas, sino que también declara absurda la de las leyes parlamentarias. Y lo mismo dice esta otra frase vuestra: «Concebimos el socialismo como una evolución interminable, no como un topoi único y una concepción exclusiva de nadie». Cuanto se oponga a estas palabras, lo tendréis que abandonar; y cuanto antes lo hagáis, tanto mejor para todos. Pero conste bien que lo que más se opone a ellas es el afán revolucionario, incompatible con el de transformación, y es preciso abandonarlo. De él, a mi ver, vienen los principales problemas de la C.N.T., sus inherentes contrasentidos, determinados por sus esencias, que tienen la misma causa que casi todas las que ha habido, desde la primera Internacional, en el movimiento socialista. Unos quieren hacer la revolución desde el Poder, y los restantes, en plena calle, lo que da lugar a que se enfrenten entre sí; pero lo más grave es que unos y otros, sin darse cuenta, se hallan, por igual, en contradicción consigo mismos y con la historia, porque quieren conseguir en poco tiempo lo que se ha de crear en largo plazo, y lo que quieren lograr es por completo incompatible con los medios que emplean para lograrlo.

GENIALIDADES

PSICOLOGIA del TRABAJO

DEBE el hombre genio renunciar a proclamar sus ideas, diferentes a todo lo conocido hasta entonces; renunciar a esforzarse por realizarlas, a que el filisteo se convierta a ellas? De ningún modo; no lo debe, ni siquiera puede hacerlo; hemos visto, con efecto, que toda originalidad está animada por el instinto incoercible de imponerse a la generalidad y de formularla según ella. Pero a lo que debe renunciar el hombre de genio, es a presentar sus ideas mundanas o a esperar que el ejército de los filisteos obedezca a ellas como un regimiento bien instruido. Debe predicar, no mandar; hay ahí una enorme diferencia: la que existe entre un misionero y un coronel. El filisteo es el campo de cultivo del hombre de genio; el genio exacto me parece la imagen que insisto en ella: el genio original debe entregarse al pesado trabajo de educar a los filisteos, como el educador de niños debe practicar una delicada labor de jardinería. Este último debe injertar en los árboles salvajes ramas maduras nacidas sobre los árboles mejorados por el cultivo; aquel otro arrojará a puñados, a brazadas la simiente de trigo, y después de haber concienzudamente abonado y trillado el terreno, debe esperar pacientemente a que transcurran meses, enteros de silencio crecimiento, antes de la aparición de las mies.

Todo ello es una cuestión de tiempo; el hombre ordinario quiere que sus ideas lleguen hasta él por la herencia y no adquirirlos por su propio trabajo; basta, pues, inculcar a una generación lo que se quiere ver llegar a ser (devenir) el patrimonio común de la generación siguiente. Representaciones y asociaciones de ideas que han pasado ya por la cabeza del padre y del abuelo y que se han repetido con frecuencia desde las primeras generaciones, han llegado a ser una parte constituida del organismo, han sido organizadas; y no le cuesta al individuo más trabajo pensarlas, que andar, comer, dormir; es decir, que ejercitar cualquier otra función convertida en orgánica.

Nuevas representaciones y asociaciones de ideas, por el contrario, que se presentan por primera vez ante el hombre, desarreglan todo el trabajo de la máquina del pensar; hacen necesarios, para ser admitidas, nuevos arreglos; reclaman poner en obra la atención, así como la intervención de la voluntad y de la conciencia. Sucede como con el tejido mecánico: cuando se teje un tejido habitual para el cual está agenciada la máquina y ejercitado el obrero, todo anda sin obstáculos y se hace casi a ojos cerrados; el obrero puede entrasegar al ensimismamiento mientras el tejido va alargándose metro a metro; pero cuando se trata de poner en el telar un nuevo dibujo, hay que arreglarlo expresamente, hay que manipular la cadena, imprimir otra marcha a la lanzadera, el contramaestre tiene que intervenir y prestar ayuda, el obrero tiene que salir de su apacible adormilamiento y poner atención en lo que hace; en suma, el trabajo no se hace ya sólo, sino que exige el concurso de las manos y de la cabeza.

Max NORDAU.

El valor social del Quijote El movimiento obrero

'La pluma es la lengua del alma'

(Viene de la página 1)

ASI habló aquel genio con quien la naturaleza fué pródigo como sabe hacerlo con las grandes excepciones. Pocos mortales han tenido la suerte de ser acariciados por la madre naturaleza con tanta magnitud.

Cervantes, al concebir en su portentoso cerebro la maravillosa idea de su arte sin igual, consiguió llevar hasta el último confin del mundo el conocimiento más profundo de las letras españolas y la vena inmortal de sus pensamientos. Su obra es un manantial inagotable de realidades humanas. En lo más íntimo del genio ardía la llama de la libertad. Sus pasajes narrativos están iluminados por una moral elevada que dejan maltracha a la ortodoxia de la iglesia.

Millares de críticos se han ocupado de dar a conocer la grandeza literaria de este ser incommensurable. Su filosofía es la más alta concepción del idealismo. Cuando el pensamiento va unido al sentido de la libertad brota en toda su grandeza. No ocurre así, cuando encuentra barreras a su paso que dificultan la evolución de la personalidad. Cervantes, al escribir su obra maestra, topó con la «Santa Hermandad», con la Inquisición que tantos estragos ha realizado en nuestro país.

Plumas maestras y brillantes se han ocupado de presentar al mago de las letras, al gigante del buen decir. Mas nunca se cansa el brazo de lanzar elogios en torno a tan extraordinaria figura literaria, humana.

Cervantes, por su clara inteligencia, satisfizo un deseo que dentro de su mente ardía como un volcán. Servir a la humanidad. Como Goya supo pintar la belleza y la fealdad de su tiempo, dando a sus colores un fondo de sátira y de filosofía únicas, así, Cervantes consiguió plasmar en sus cuartillas la fortaleza de un Pueblo viril y consciente que por desgracia siempre ha estado sumido al poder de los inquisidores. Ernesto Renán, en su obra: «La

vida de Jesús» califica a Cristo de anarquista. «Es que dijo menos Cervantes en su obra llena de parabolas y de altas ideas, de lo que decir pudo el hijo del carpintero José, en sus prédicas? Cinco años cautivo. Sus opresores

tan fino temple y de tan poderosa paz. Son sus ideas una verdadera e voluntad pudo conseguir escalar las más altas cimas de la inteligencia y del saber. Sus obras están alumbradas por los rayos de la concordia y de la

Exacto, «la pluma es la lengua del alma». Mientras haya luz en el mundo, mientras las estrellas guíen los pasos del caminante afanoso de llegar a la meta de un destino mejor, mientras la tierra dé vueltas alrededor de su eje, la pluma de Cervantes será eterna. Y lo será, porque ha sabido expresar los más puros sentimientos del alma.

La sinceridad puesta de relieve en su autobiografía, el amor a sus semejantes y el alto espíritu místico que animó sus acciones han hecho de Cervantes un símbolo de hoy y de siempre.

Rindamos culto a la pluma del ingenioso hidalgo. Una pluma que sabe gloriar la libertad, es una pluma que triunfa; una pluma hecha para adular a los tiranos, es una pluma envenenada.

por ANTONIO MARTINEZ

le dieron los castigos más inhumanos. Gracias a sus padecimientos estuvo en trance de perder una vida que hubiese sido una afrenta para la humanidad toda si no se hubiese salvado de la persecución y de la tragedia. Digno y viril, cuando intentó la fuga, y al caer en manos de sus perseguidores, jamás acusó a nadie. Sólo un hombre de

indeleble aportación a la sociología humana.

El libro más bello del idioma español, es considerado como un tesoro universal cuyas enseñanzas, bellezas y delicias ideales y humanas, quedarán siempre ofrecidas como un tributo imperecedero de enseñanza para las generaciones futuras.

LA PRENSA SUECA contra la colaboración con Franco

Estocolmo, julio (OPE).—El periódico liberal «Goteborgs-Och Sju-farts Tidningen», juzga severamente al régimen franquista y, condenando la represión que hace objeto a los que considera enemigos políticos o tratan de hacer valer sus derechos en la cuestión social, escribe: «La España de Franco es, sin duda, el único país de la Europa occidental donde se persigue, se mata, se encarcela o se fusila a los que piensan de otro modo. Últimamente se han podido registrar varias penas de muerte en Sevilla y Barcelona, el fusilamiento de cinco sindicalistas catalanes, una nueva ola de persecuciones y malos tratos contra los protestantes en Andalucía y los preparativos para un proceso en Vizcaya contra dieciséis ciudadanos vascos, como represalia por las huelgas

de hace un año. Estos hechos no constituyen ninguna excepción, sino que son el pan nuestro de cada día.»

«Un país donde se encarcela o se fusila a los antagonistas políticos, donde se cometen actos de violencia contra otras congregaciones fuera de la católica, no es un país normal en el sentido de la Europa occidental. Para dar visos de normalidad, Franco, entre otras cosas, ha abierto las fronteras al turismo. El turista corriente no ve nada, no oye nada, no sabe nada. ¿Que es el turista, como tal, tampoco tiene conciencia? Sin notar lo que se convierte en un instrumento de la propaganda franquista. Y en las arcas de Franco entran considerables sumas de divisas extranjeras.»

A continuación el articulista manifiesta su extrañeza por la actitud de ciertos intelectuales que se muestran partidarios de la admisión de la España franquista en la U.N.E.S.C.O.

«¿Por qué—dice—esta prisa de establecer relaciones culturales más o menos regulares con la España de Franco? ¿Qué tienen que hacer hombres de profesiones liberales en un país donde la Ciencia y la Universidad están supeditadas al dogma católico y a los principios de Falange, donde no existe la libertad de cátedra, en un país donde nadie puede expresar libremente su pensamiento?»

«Muchos turistas extranjeros que van a España se preguntan ahora, ¿por qué no regresan a su patria los exiliados españoles, entre los cuales se halla la flor y nata de la intelectualidad? En este caso existe también un punto de vista democrático español. A Franco le irrita la tenacidad de la mayoría de los exiliados. Su mayor deseo sería que los españoles que se mantienen perseverantes en el exilio, regresasen a España y ha dicho varias veces que está dispuesto a ser indulgente con todos—es decir, todos los que «no tengan las manos manchadas de sangre...» Pero, ¿qué garantías hay de que deje vivir en paz a los que regresasen? Porque no hay que olvidar que el país vive bajo un régimen donde no se respetan ni sigue-

ya para sí sus problemas y realizar sus aspiraciones, y mientras no lo haga, nosotros queremos permanecer a su lado. Mientras el despotismo ilustrado, una forma larvada de totalitarismo romanista, dice: «Todo para el pueblo, pero sin el pueblo»; mientras el fascismo moderno estalla: «Todo por el Estado, nada al margen o contra el Estado», nosotros decimos: «Todo para el pueblo y por el pueblo». Y porque pensamos así, y porque tenemos fe en el pueblo, en su capacidad, en su responsabilidad y en su visión, no queremos separarnos de él y contribuímos con él, desde su seno, a forar los instrumentos de su liberación, que son las organizaciones del trabajo, bases legítimas de una nueva civilización. Somos adversarios de la acción política al margen del pueblo, para decretar desde lo alto la felicidad de las masas dolientes, porque éstas, el pueblo, los trabajadores de la industria, de la tierra, de la ciencia y de la técnica, tienen su propia política y sus propios métodos políticos y juzgamos que con esa política y esos métodos políticos nos acercamos más directa y más eficazmente a la meta. Colaborar con el aparato político creado por la burguesía con ideas e instituciones y métodos tomados del arsenal del absolutismo caesárico, no es testimoniar fe en el pueblo, ni servir al pueblo en la forma que éste merece y que nosotros queremos.

En una palabra, decimos que cualquiera que sea el título que nos apliquemos, el de internacionalistas, el de gremialistas, el de sindicalistas, el de anarcosindicalistas, el de comunistas libertarios, el de socialistas libres, como y no podremos dejar de ser partes vivas de un pueblo que va forjando en sus lugares de trabajo las herramientas para una nueva organización social y política del país. En España y para nosotros lo primero es el movimiento de solidaridad obrera, de defensa directa de los derechos del trabajo y de la vida de los trabajadores, luego viene el rótulo político-social. No se presenta el dilema de renunciar a lo uno o a lo otro, pero si se presentase, no vacilaríamos en renunciar al rótulo, que es la etiqueta externa, para quedar fieles a la esencia, al contenido, que es la voluntad de los trabajadores españoles de ser fuertes en la asociación para ser libres.

Quizás no se pueda comprender esto fuera de España en toda su amplitud. La mayor parte de los movimientos sociales de otros países han nacido al calor del proselitismo de ciertas ideas, del apostolado de altas y nobles aspiraciones. El movimiento obrero español nació de las entrañas mismas de los lugares de trabajo y sólo con posterioridad fué adoptando distintas denominaciones y calificaciones político-sociales.

DISCORDIA

El cardenal Pla y Deniel ha salido precipitadamente para Roma, a entrevistarse con el Sumo Pontífice. «Será cierto que las disensiones entre la Iglesia y Franco, han llegado a la cumbre del desacuerdo? No nos extrañaría después de las noticias que nos llegan desde hace algún tiempo.

UN MILITANTE desaparecido

Ha muerto Lorenzo González, en las tierras hospitalarias de Francia. Desde muy joven comenzó a sentir las ideas de redención humana. Su vocación por los libros hizo de nuestro compañero un hombre culto y exquisito como idealista y luchador.

Como maestro fué un educador laborioso, un padre de los niños, sabiendo hacer hombres conscientes y valiosos al servicio de la causa racionalista. Era un amigo del niño, altamente preparado para educar.

Verdaderamente emotivo fué el discurso de paz y de homenaje con-

federal que hizo el compañero Francisco Picó ante la tumba del gran desaparecido. Con sentimiento profundo y en nombre de la organización resaltó los pasajes más elocuentes e inolvidables de la vida del desaparecido militante González, manifestando el cariño sentido por todos en torno a su memoria.

Una más que nos deja, un hueco moral que merece ser cubierto con una vida sana, noble y altruista como la del amigo y compañero desaparecido.

Por la F. L. de Estrasburgo.—EL SECRETARIADO.

INSTANTÁNEAS de la SEMANA

CON RETRASO MIXTIFICACION SOSPECHAS

El cierto Congreso Penal Hispanoamericano, ha tenido lugar en Madrid.

Los congresistas han visitado varios penales—reformatorios, perdón según han manifestado, han quedado convencidos de que el régimen penitenciario franquista, es el mejor del mundo.

Cuando está que ninguno de esos países tuvo la idea de acercarse por las prisiones españolas, allá por 1941 y los siguientes. Y cuando alguien quiso efectuar visitas semejantes, las autoridades franquistas le hicieron en las barbas.

La Olimpiada de Elmsinki la comenzado.

Antiguamente, la celebración de los Juegos marcaba una paz efectiva entre los pueblos en guerra.

Pero hoy, viendo que algunos países prohíben a sus atletas toda fraternización con sus concurrentes deportivos, creemos que el verdadero sentido olímpico ha desaparecido totalmente.

Triste realidad en verdad.

La situación en Persia, se enrevesa cada vez más.

Mossadegh ha vuelto a dimitir la presidencia..., cuando todos creían que su gobierno estaba ya formado.

Cuanto más se enturbia la cosa, más silenciosos están los rusos.

¿Qué encierra tal actitud? ¿Será verdad que Mossadegh está sufriendo severas presiones moscovitas? Se rumorea tanto a este asunto...

ESCANDALO

Las intoxicaciones masivas, por haber ingerido embutidos en malas condiciones, siguen repitiéndose con creciente frecuencia en el feudo catalán.

Por las muertes y enfermedades que ocasionan esos carniceros descalificados son condenadas... con penas de cinco mil pesetas... porque los carniceros han sido ex combatientes, y la justicia Al Pueblo que

LOS TIEMPOS CAMBIAN

La señora Eva continúa de extrema gravedad.

Pero para encontrar noticias referentes a su estado en la prensa falangista, hay que buscarlas en algún rincón escondido de las últimas páginas de los veridicos franquistas.

Cuán lejos están aquellos tiempos en que se editaban ediciones especiales para ensalzar y colmar la «insigne e inigualable Primera Dama argentina...»

Así marchan las cosas desde que Franco debe y no paga al gobierno porteño.

OPTIMISMO?

Los bombardeos masivos contra las instalaciones nortecoreanas continúan.

El alto mando yanqui declara que la guerra total será llevada a efecto si un armisticio no es firmado en breve plazo.

Pero en las capitales occidentales se considera como inmediato un acuerdo de paz, «pues los chinos no resistirán tales ataques».

Nos parece que las gentes tienen una propensión acentuada a olvidar que los chino-coreanos no hacen sino obedecer a los rusos. Y ya se sabe que cuanto más grande es la miseria, más contentos están los pontes de Moscú.

ABANDONO EN MASA

Las autoridades franquistas claman contra los capitalistas porque éstos no negocian en la Bolsa, las «normas cantidades monetarias, producto de la enorme cosecha de este año...»

Y los adinerados, como las ratas, huyen a todo correr de un barco que hace agua por todos los lados. Ni los suyos quieren saber nada con Franco.

DISIMISION

Después de su triunfo pre-electoral, el general Eisenhower ha dimitido del ejército estadounidense.

«Provisionalmente...», dicen sus partidarios, pues como cuenta ser elegido presidente, automáticamente será jefe absoluto de todas las armas yanquis. Con lo que saldrá ganando de grado.

Dimisión de ventaja, pues.

SIN PRECEDENTES

«Estoy convencido de que las próximas elecciones serán honradas...», ha dicho el jefe político egipcio Nahas Pacha.

Afirmación que ha causado un poco de extrañeza, por lo increíble.

¿Cuándo el felón Franco, dirá—aunque sólo sea en broma—una frase tan halagüeña? Porque eso que sería decir que al menos habría elecciones en España. Pero no soñemos con imposibles.

LA VERDADIERA MANDIRIE

La madre es fácil, pero saber ser madre es difícil. Comprender la responsabilidad, el deber sagrado que incumbe a uno de los que conocen la generalidad del desgraciadamente.

No basta, para amar y criar a un niño, prodigarle caricias, mimarlo, sino también una instrucción adecuada y una vida burguesa.

Es un niño sabido, no saben educar los cuidados que exige el niño en su primera edad; la alimentación, la higiene, la vida ordenada, etc. No se preocupan con frecuencia más que de vestir al niño con ropas más o menos dudosas, pero de las comodidades.

Una verdadera, una buena madre, que comprende y consiente de la salud del niño, debe leer libros que la guíen en una manera segura, puramente científica, sobre la forma de evitar ciertos males, ciertas enfermedades, los resultados felices que se consiguen.

Que los niños comienzan a preguntar, a pedir, a que-

ter saber, ciertas madres impacientes y ocupadas en sus quehaceres, desprecian el responderles, las enfadan o les dan explicaciones absurdas y vacías de sentido. Por el contrario, el deber de la madre consiste en desarrollarles la inteligencia explicándoles de una manera clara y sencilla, agradable y propia a su edad para que puedan comprender lo que preguntan y aquello por que se interesan.

Poco a poco hay que ilustrarlos, revelarles la verdad de las cosas y acostumbrarlos a la vida de una manera real y segura.

No basta, desde que tienen la edad, con hacerles ir a un internado o a una escuela cualquiera para instruirlos. La mayor parte de los padres creen que todo su deber se detiene ahí. Hállanse convencidos también de que es un sacrificio que ellos se imponen, pecuniariamente, para educarlos bien, de una manera distinguida. Esto es un error muy grande.

¿El convento? Los clérigos y religiosos no enseñan al niño más que oraciones inútiles. No les hacen entender la vida sino de una manera enteramente falsa e hipócrita, disfrazándole la verdad, preparándole mal para la lucha en el mundo. Finalmente, cuando los niños salen del convento, de las instituciones religiosas, son cortos de entendimien-

to, supersticiosos e ignorantes. Ignorantes porque si se les hubiera dado instrucción de una manera totalmente científica, comprenderían demasiado la inexistencia de Dios, que no es más que un mito, y la estupidez de sus doctrinas.

La escuela les dará una instrucción mejor, si, pero exclusivamente rutinaria; no les proporcionará la educación, la cultura moral y racional que deben de tener ante todo.

Ciertas grandes ciudades tienen la ventaja de poseer algunas escuelas racionales. Solamente éstas educan de una manera perfecta a los niños.

El orgullo de la madre no aspira más que a una carrera para su hijo, a una situación burguesa; ella lo habitúa a no pensar más que en el capital que pueda reunir y hacer de él un burgués inculto.

Sois vosotros, madres, las que debéis iniciarles en conocer la realidad de la vida, en lo que ella tiene de hermoso y de grande, hasta en sus tristezas, sus vicisitudes y sus bajezas. No les dejéis ignorar nada a fin de que se hallen preparados para la lucha constante y para que se empeñen en ella noblemente, con seriedad y seguros de sí mismos.

A vuestras hijas no las mantengáis en esa ignorancia absoluta del mundo de hoy. Escollas conocer poco a poco los hechos y las perfidias que entrarán en su camino. Destruíd en ellas esa inocencia sobre el amor,

DISIMISION

Después de su triunfo pre-electoral, el general Eisenhower ha dimitido del ejército estadounidense.

«Provisionalmente...», dicen sus partidarios, pues como cuenta ser elegido presidente, automáticamente será jefe absoluto de todas las armas yanquis. Con lo que saldrá ganando de grado.

Dimisión de ventaja, pues.

SIN PRECEDENTES

«Estoy convencido de que las próximas elecciones serán honradas...», ha dicho el jefe político egipcio Nahas Pacha.

Afirmación que ha causado un poco de extrañeza, por lo increíble.

¿Cuándo el felón Franco, dirá—aunque sólo sea en broma—una frase tan halagüeña? Porque eso que sería decir que al menos habría elecciones en España. Pero no soñemos con imposibles.

ABANDONO EN MASA

Las autoridades franquistas claman contra los capitalistas porque éstos no negocian en la Bolsa, las «normas cantidades monetarias, producto de la enorme cosecha de este año...»

Y los adinerados, como las ratas, huyen a todo correr de un barco que hace agua por todos los lados. Ni los suyos quieren saber nada con Franco.

VENTANA INTERNACIONAL

EN el Congreso nacional republicano, el señor Eisenhower, candidato a la presidencia de la todopoderosa nación norteamericana, infligió tremenda derrota a su rival de partido senador Taft, autor de la ley antibretrista conocida por el nombre de Taft-Hartley. Ochocientos cuarenta y cinco votos a su favor por doscientos ochenta su contrincante. La sorpresa del senador fué tan grande, que recomendó a sus representantes propusieran se declarara al sonriente «Ike» candidato por unanimidad, viéndose aceptada la propuesta por el Congreso. El ex-general Eisenhower ha vencido en la primera competición. Candidato oficial del partido republicano se prepara para empezar la campaña electoral en su fase final, que ha de llevarle, según sus admiradores, a la Casa Blanca, al vencer el «elefante», emblema de los republicanos, al «asno», que lo es a su vez de los demócratas. ¿Será efectivamente Eisenhower un «vote getter» formidable, es decir, candidato que atrae hacia sí cual descamunal imán las papeletas? El record pertenece al difunto Presidente señor Franklin Delano Roosevelt, al obtener veinte y dos millones ochocientos trece mil setecientos ochenta y seis votos en 1932 y veintiséis millones trescientos setenta y seis mil seiscientos setenta y tres en 1936. Contró todo lo previsto y lo que es peor, contra la tradición, en 1940 es elegido por tercera vez con cinco millones de ventaja sobre su terrible rival el también popular Wilkie. En 1944 pese a todos los pesares, después de detentar el Poder durante doce años consecutivos, insiste, y reúne veintinueve millones de votos contra veintitrés el señor Thomas E. Dewey. Contestando a nuestra pregunta debemos manifestar sinceramente que no creemos al señor Eisenhower capaz de proezas semejantes. Apenas sabido el resultado que le declaraba vencedor del senador Taft, «Ike» nombró candidato a la vicepresidencia al senador Richard Nixon; hizo unas declaraciones que han soliviantado a ciertas naciones occidentales, en especial Francia al reprocharle su ateísmo y poner en entredicho a su ministro de Negocios Extranjeros el católico practicante señor Robert Schuman. Ya tranquilo y satisfecho se retira unos días a descansar a Denver (Colorado). Dwight D. Eisenhower empieza «políticamente» a imponerse.

No sabemos si por efecto de la ola de calor que se abate sobre el mundo, o por qué otra clase de efecto, lo cierto es que la «guerra de los nervios» parece haber aducido su marcha. Los bombardeos en Corea del Norte prosiguen sin interrupción y si en un principio fué la causa de diversas controversias en Parlamentos y medios políticos, hoy pasan casi desapercibidos suponiéndose que, ellos iban destinados principalmente a presionar a la Comisión chino-rusa que en Pan-Mun-Jom continúan impasible las eternas negociaciones con la delegación estado-unidense a fin de encontrar solución adecuada al conflicto.

Tampoco alteraron los «nervios» de nadie,

Consigüenos como acontecimientos la depuración definitiva de Ana Pauker; el viaje relámpago del señor Acheson a Berlín y el más sensacional de todos: la ausencia en el Congreso Internacional de Sindicatos Libres de la poderosa central norteamericana F.A.T., que preside el señor William Green. Rumores insistentes venían circulando desde hace algún tiempo sobre dicha ausencia, pero se confiaba en evitarla. No ha sido así. El señor Green se ha mostrado sordo a las innumerables reflexiones y súplicas tendentes a que rectificara su decisión. Sordo, e inflexible, como lo demuestra el informe enviado al Congreso en el que acusa a «los sindicalistas europeos de ser infieles a sus ideas defendiendo principios socialistas, cuando el socialismo nada tiene que ver con el sindicalismo».

Las declaraciones del señor John Foster Dulles al regresar de su viaje por Europa, en las que expresó el criterio de la imposibilidad en que se encuentran las naciones firmantes del Pacto Atlántico de crear una sólida organización militar, pese a los cuarenta millones de dólares entregados por los Estados Unidos de América, han tenido la gran virtud de hacer se reafirmaran en su conocido criterio los técnicos del Departamento de Estado y Pentágono. La construcción directa de sus propias bases militares en España, Grecia y Extremo Oriente es defendida por el señor Dulles. Si nos atenemos a la «vox populi» que asegura la incorporación del señor Foster Dulles al equipo ministerial del señor Eisenhower caso de resultar éste vencedor en las próximas elecciones, existen muchas posibilidades de que el señor Eisenhower sienta vacilar sus convicciones al respecto. No es que la contingencia nos asombre, pues para el «asunto» español es cosa que tanto monta y el popular «Ike» ha sido bien explícito al referirse a él, disociando la «cuestión militar» de la «cuestión política», sino que para Europa entera. Por nuestra parte debemos reafirmarnos también en la opinión manifestada diferentes veces: ¿Demócratas? ¿Republicanos? ¿Qué más da!

J. POLLENSA.

